

De Peirce a Lakoff: los puentes entre la semiótica y la lingüística cognitiva

Francisco Matías Schaer
Universidad de Buenos Aires, Argentina
franciscoschaer@gmail.com

“Le daban ganas de decir: despiértense chicos,
en el siglo XXI vamos a necesitar expertos
en incertidumbre.” (VERÓN, 66: 1999)

1. Introducción

La tarea de construir un mapa de relaciones conceptuales entre distintos enfoques teóricos no constituye una sencilla labor, por el contrario se convierte en una pretensión siempre riesgosa, sobre todo si el investigador se encuentra ante el desafío de vincular autores correspondientes a circunstancias históricas diferentes e identificaciones en corrientes teóricas distintas.

El presente trabajo encuentra dos fuentes de inspiración. La primera sucedió de manera imprevista y espontánea, corresponde a una metáfora que introduce Eliseo Verón, central en relación con la obra de Charles Sanders Peirce:

(...) “el problema de fondo tiene que ver con la metáfora del agua, con los tres estados cognitivos: sólido, líquido y gaseoso. La metáfora le gusta porque vuelve “sensible” la trilogía de Peirce (es una manera de producir impresiones sobre el universo semiótico, es decir sobre la terceridad en su conjunto). Toda regla es (momentáneamente) sólida. En su estado líquido, lo cognitivo fluye en la narración, en la secuencia de hechos. En su estado gaseoso tiene el carácter no estructurado, contingente, de los afectos y las impresiones. El carácter fractal de la teoría de Peirce obliga a reintroducir los tres estados en cada estado: hay una dimensión sólida, estructurante, de la primeridad de los afectos: la dimensión sólida del gas cognitivo son las imágenes. También el estado líquido de lo cognitivo tiene su aspecto sólido: hay leyes del flujo de los fluidos, como hay teoría del relato. Y el estado sólido, es lo que se conoce como leyes científicas, la “terceridad tercera” de Peirce” (2001: 71).

La segunda fuente se refiere al artículo de Jaime Nubiola, “El valor cognitivo de las metáforas” (2000), siendo este artículo un antecedente valioso en este objetivo de vincular el sistema de categorías de Peirce y el modelo de la teoría experiencialista de la metáfora desarrollada por George Lakoff y Mark Johnson a partir de 1980 con la publicación de *Metaphors We Live By*.

En este antecedente, Nubiola destaca el “carácter interdisciplinar que tiene el estudio de la metáfora” y marca como aporte previo a esta teoría; el “enfoque interactivo de la metáfora”, el que “supone un cambio importante de la atención: en lugar de atender a las metáforas como productos de la actividad artística (o “desviaciones” del sentido literal) han pasado a ser estudiadas como procesos de construcción de significados” y sostiene que esta teoría “se inserta en una tradición minoritaria de pensamiento que encuentra su origen en algunos textos de Aristóteles sobre la naturaleza cognitiva de la metáfora y tiene sus hitos relevantes en Giambattista Vico y en Charles S. Peirce, y contemporáneamente en la teoría de la interacción de Ivor Richards y Max Black.” (NUBIOLA, 2000).

En el último caso, Max Black sostiene que “cuando utilizamos una metáfora tenemos dos pensamientos de cosas distintas en actividad simultánea y apoyados por una sola palabra o frase, cuyo significado es una resultante de su interacción.”; en el caso de Richards, como señala Black, se “habla de las “características comunes” de los dos términos como “el fundamento de la metáfora”. (1961: 48-49)

El análisis de Jaime Nubiola constituyó un punto de partida para esta investigación sobre las relaciones entre los enfoques de estos autores. La nueva concepción de la metáfora a partir de la revolución cognitiva y en especial del desarrollo del enfoque de la lingüística cognitiva, enseña la complejidad de trazar puentes debidamente justificados.

2. La experiencia como *fundamento*

¿Cuál es el fundamento de la actividad cognitiva? Resulta conveniente partir de las principales definiciones que George Lakoff y Mark Johnson establecen en *Metaphors We Live By* para la teoría experiencialista de la metáfora, a saber:

(...) “Nuestros conceptos estructuran lo que percibimos, cómo nos movemos en el mundo, la manera en que nos relacionamos con otras personas.”

(...) “Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica.”

Lakoff y Johnson sostienen que “los procesos de pensamiento humano son en gran medida metafóricos” y a la hora de explicar su fundamento, “ninguna metáfora se puede entender, ni siquiera representar, adecuadamente independientemente de su fundamento en la experiencia.”

Es en este punto donde se identifica una primera vinculación con el enfoque de Charles Sanders Peirce: el *fundamento de la experiencia* para la actividad cognitiva.

Lakoff y Johnson señalan que es en la experiencia en donde se establece un modo de conocimiento del mundo, de vivirlo metafóricamente. Lakoff avanza sobre la noción de “dominio básico de la experiencia”. Veamos cómo lo define:

“¿Qué constituye un dominio básico de la experiencia? Cada uno de esos dominios es un todo estructurado dentro de nuestra experiencia que se conceptualiza como lo que hemos denominado una Gestalt experiencial. Estas gestalts son experiencialmente básicas porque caracterizan todos estructurados dentro de experiencias humanas recurrentes. Representan organizaciones coherentes de nuestras experiencias en términos de dimensiones naturales (partes, niveles, causas, etc.). Los dominios de la experiencia que están organizados como gestalts en términos de tales dimensiones naturales nos parecen tipos naturales de experiencias.

Son naturales en el siguiente sentido: estos tipos de experiencia son producto de

Nuestros cuerpos (aparatos perceptual, motor, capacidades mentales, carácter emocional, etc.)

Nuestra interacción con nuestro ambiente físico (movimiento, manipulación de objetos, comida, etc.)

Nuestra interacción con otras personas dentro de nuestra cultura (en términos de instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas).”

En una perspectiva *interaccionista*, Lakoff sitúa al cuerpo como producto de las experiencias, pero al mismo tiempo como un lugar que interviene en la relación entre la percepción y el lenguaje. Se aparta de la tradición del pensamiento racionalista que oponía mente y cuerpo; en la teoría experiencialista son dos niveles del mismo fenómeno.

Como afirma George Lakoff:

(...) “Los colores y las categorías del color no están “ahí fuera” en el mundo, sino que son interactivos, un producto no trivial de las reflectancias de longitudes de onda de los objetos y de las condiciones de iluminación, por una parte, y de los conos y las deducciones basadas en el color, por otra. Los conceptos de color y las deducciones basadas en el color están, pues, estructuradas por nuestros cuerpos y nuestros cerebros.

Las categorías de nivel básico están estructuradas en términos de percepción Gestalt (unificada), imágenes mentales y esquemas motores. De esta forma, el cuerpo y el sistema sensoriomotor del cerebro se sitúan en una posición central de nuestros sistemas conceptuales.

Los conceptos sobre relaciones espaciales en idiomas de todo el mundo (por ejemplo, *in, through, around*, en inglés, *sini* en mixteca, *mux* en cora, etc.) se componen de los mismos “esquemas de imagen” —es decir, imágenes mentales esquemáticas— primitivos. Estos parecen surgir, a su vez, de la estructura de los sistemas visual y motor.” (2012: 19).

En Charles Sanders Peirce, la vinculación entre ideas y percepción es clave. A diferencia de una reducción señalada entre el enfoque objetivista y el subjetivista, Peirce sostiene que “todas nuestras ideas son ideas perceptuales.” Veamos el siguiente fragmento publicado en CP5.151-179 —en parte— y en HL.221239. Se trata de la sexta conferencia de Charles Sanders Peirce en Harvard, correspondiente al 7 de mayo de 1903:

(...) “No creo que sea posible comprender completamente el problema de los méritos del pragmatismo sin reconocer estas tres verdades: *primera*, que no hay ninguna concepción que no se nos haya dado en los juicios perceptuales, de modo que podemos decir que todas nuestras ideas son ideas perceptuales. Esto suena a sensacionalismo. Pero para mantener esta posición es necesario reconocer, *segundo*, que los juicios perceptuales contienen elementos de generalidad, de manera que la Terceridad es directamente percibida; y finalmente, pienso que es muy importante reconocer, *tercero*, que la facultad abductiva, mediante la que adivinamos los secretos de la naturaleza, es, podemos decir, una sombra, una gradación de aquello que en su perfección más alta llamamos percepción.” (290: 2012)

3. Semiótica y pensamiento metafórico

Si bien como hemos visto anteriormente se construye una relación en tanto ambos autores brindan una relevancia central a la experiencia como fundamento de la cognición, ¿podemos establecer una relación en cuanto al pensamiento metafórico?

En línea con la propuesta de la lingüística cognitiva, Charles Sanders Peirce señala claramente la relevancia del ambiente físico y cultural, así como la dimensión del cuerpo.

(...) “Hay una cierta razón para pensar que en nuestros cuerpos tiene lugar un cierto movimiento correspondiente a cada sensación dentro de nosotros. Esta propiedad del pensamiento-signo, al no tener dependencia racional alguna respecto de la significación del signo, puede compararse con lo que he llamado la cualidad material del signo, si bien difiere de esto último en la medida en que no es esencialmente necesario que se sienta en orden a ser un pensamiento-signo. En el caso de una sensación la multitud de impresiones que la preceden y la determinan

no son de un determinado tipo, ya que el movimiento corporal al que corresponden procede de algún ganglio amplio, o del cerebro, y probablemente por esta razón no produce la sensación ninguna gran conmoción en el organismo corporal; y la misma sensación no es un pensamiento que tenga una gran influencia en el flujo del pensamiento, excepto en virtud de la información que puede ayudar a suministrar.”

(...) “Lo que distingue tanto a las sensaciones propiamente tales como a las emociones del sentir de un pensamiento es que en el caso de las dos primeras la cualidad material es algo prominente, ya que el pensamiento no tiene relación alguna de razón respecto de los pensamientos que lo determinan, la cual sí existe en el caso último, sustrayéndose a la atención dada al mero sentir. Al afirmar que no hay ninguna relación de razón respecto de los pensamientos determinantes, quiero decir que no hay nada en el contenido del pensamiento que explique por qué éste sólo surge con ocasión de estos pensamientos determinantes. Si hay una tal relación de razón, si el pensamiento está esencialmente limitado en su aplicación a estos objetos, entonces el pensamiento abarca un pensamiento distinto de sí mismo; en otras palabras, es entonces un pensamiento complejo. Un pensamiento no complejo, en consecuencia, no puede ser más que una sensación o emoción sin ningún carácter racional. Esto difiere mucho de la doctrina ordinaria, según la cual los conceptos más elevados y más metafísicos son absolutamente simples.” (trad. Por José Vericat, 1988)

Lakoff y Johnson establecen una distinción entre las metáforas estructurales, las metáforas orientacionales y las metáforas convencionales. Las metáforas orientacionales, dado que “la mayoría de ellas tiene que ver con la orientación espacial: arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, profundo-superficial, central-periférico. Estas orientaciones surgen del hecho de que tenemos cuerpos de un tipo determinado y que funcionan como funcionan en nuestro medio físico” (1980: 50). En línea con lo que Lakoff llama las metáforas orientacionales, éstas pueden referenciarse en Peirce en el siguiente fragmento:

(...) “Si un lógico tuviera que construir un lenguaje de *novo* —lo que de hecho casi tiene que hacer—, naturalmente diría: “Necesito preposiciones para expresar las relaciones temporales de antes, después y al mismo tiempo, y necesito preposiciones para expresar las relaciones temporales de *colindado*, *conteniendo*, *tocando*, *de a la par con*, *lejos de*, *a la derecha de*, *a la izquierda de*, *arriba*, *abajo*, *delante de* y *detrás de*, y necesito preposiciones para expresar los movimientos dentro y fuera de estas situaciones. Para lo demás, puedo arreglármelas con metáforas. Sólo si se pretende que mi lenguaje sea utilizado por gente que tiene algún rasgo geográfico prominente con el que todos están relacionados de la misma manera, como una cordillera, el mar, un gran río, será deseable tener preposiciones que signifiquen situaciones relativas a eso, como a través, hacia el mar, etc.” Pero cuando examinamos los lenguajes reales, parecería como si hubiera suplido el lugar de muchas de estas distinciones mediante gestos. Los egipcios no tenían ninguna preposición ni demostrativo que hiciera alguna referencia aparente al Nilo. Sólo los

esquimales están tan envueltos en sus pieles de oso que tienen demostrativos que distinguen hacia la tierra, hacia el mar, norte, sur, este y oeste. Pero al examinar los casos o las preposiciones de cualquier lengua real, los encontramos como un grupo fortuito.” (2012: 66).

Veamos la correspondencia de estas ideas en lo concerniente a la especificidad del lenguaje de acuerdo a la cultura y al ambiente social. Este punto también es señalado claramente por el enfoque de la lingüística cognitiva:

(...) “Artículo 9. La asombrosa variedad que existe en la sintaxis de diferentes lenguas muestra que diferentes hombres piensan el mismo hecho de maneras muy diferentes. No hay aspecto alguno en el que las construcciones de lenguas difieran más que respecto del sustantivo. Nuestros lenguajes arios son bastante peculiares en la distinción con la que los sustantivos se separan de los verbos. Cuando hablamos de un sustantivo, no pensamos en cuál puede ser su efecto en una oración, sino que lo pensamos por sí mismo. Ahora bien, un sustantivo común [tal] como “hombre”, considerado aparte, es un índice ciertamente, pero no del objeto que denota. Es un índice del objeto mental que evoca. Es el índice de un ícono, porque denota todo aquello que puede haber que se parezca a esa imagen. [...] (2012: 68)

Si bien Lakoff no menciona el ícono como tal, la conceptualización metafórica coincide dispone de un concepto como *propiedades interaccionales*, lo que en términos de Peirce podría denominarse las cualidades en la terceridad (rema). Otra noción clave que introduce el autor es la noción de “marco”:

(...) “Los marcos son estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo.”

(...) “Los marcos de referencia no pueden verse ni oírse. Forman parte de lo que los científicos cognitivos llaman el “inconsciente cognitivo” –estructuras de nuestro cerebro a las que no podemos acceder conscientemente, pero que conocemos por sus consecuencias: nuestro modo de razonar y lo que se entiende por sentido común.” (2004: 23)

Reconocer la interacción entre conceptos es el primer paso para advertir un modelo dinámico orientado al que plantea Peirce, en el cual son posibles combinatorias; pero siguiendo una lógica de las categorías.

En el caso de Lakoff también existe una propuesta en relación a distintos dominios. El primer dominio está dado por el fundamento de la experiencia, el segundo nivel por lo que denomina la categorización y un tercer nivel dado por los conceptos. Si bien no se plantean como categorías universales, es cierto que la concepción de la “naturaleza metafórica” también brinda una generalidad a la extensión de estos fenómenos. “Lo natural”, “lo ordinario” y

“lo cotidiano” viene a funcionar como una forma de ampliar esta clase de efectos.

Conclusiones

Dada la complejidad de la obra de Charles Sanders Peirce y el vertiginoso desarrollo de la lingüística cognitiva en Estados Unidos y Europa en el presente trabajo se ha intentado sintetizar el abordaje, mediante las citas y las relaciones, teniendo en cuenta las limitaciones propias de las características y las dimensiones de esta instancia.

A modo de exploración, se presenta a continuación un cuadro que resume algunas relaciones mencionadas a lo largo de este trabajo, el cual no funciona como “cierre” sino como la “apertura” de un debate polémico y que naturalmente excede este limitado marco. Asimismo, la propuesta de avanzar en una reflexión sobre la noción de signo que permita incorporar la conceptualización metafórica y que dialogue con estos aportes teóricos. Concebir la metáfora como proceso de cognición implica, a la hora de graficar esta posición, señalar los procesos entre las categorías, qué modo de operaciones se activan cuando percibimos y nos movemos en el mundo.

En este camino queda pendiente a futuro presentar los resultados de una investigación que exhiba en ejemplos concretos, siguiendo el modelo de Lakoff y Johnson, la posibilidad de relaciones entre el pensamiento metafórico con la complejidad y el dinamismo del modelo propuesto, bajo una lógica del signo peirceano.

Bibliografía

BLACK, M., *Modelos y metáforas*. Colección Estructura y Función, Tecnos, Madrid, 1966.

BLACK, M., *Inducción y probabilidad*. Colección Teorema. Cátedra, Madrid. 1979

IBARRETXE-ANTUÑANO, I. y VALENZUELA, J., *Lingüística cognitiva*, Anthropos, Barcelona, 2012.

LAKOFF, G. y JOHNSON, M., *Metaphors We Live By*, Chicago, Chicago University Press; trad. Castellano. 2012. *Metáforas de la vida cotidiana*. 9º edición. Cátedra. Colección Teorema, Madrid, 2012

LAKOFF, G., *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*, Madrid Editorial Complutense, 2007

Lakoff, G. 1987. *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.

NUBIOLA, J., “La vida cognitiva de las metáforas”. en P. PÉREZ-ILZARBE y R. LÁZARO (eds.), *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*, Cuadernos de Anuario Filosófico nº103, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2000, pp. 73-84.

PEIRCE, C. S., “Algunas consecuencias de cuatro incapacidades” (1868). Traducción castellana y notas de José Vericat (1988).

PEIRCE, C. S., *Obra filosófica reunida (1893-1913) Tomo I.*, N. HOUSER y C. KLOESEL (eds.); trad. De Darin Mc Nabb; rev. de la trad. Sara Barrena. México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

PEIRCE, C. S., *Obra filosófica reunida (1893-1913) Tomo II.* N. HOUSER y C. KLOESEL (eds.); trad. De Darin Mc Nabb; rev. de la trad. Sara Barrena. México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

PEIRCE, C. S., *El amor evolutivo y otros ensayos sobre ciencia y religión*, Barcelona, Marbot Ediciones, 2010.

PEIRCE, C. S., *La lógica considerada como semiótica. El índice del pensamiento peirciano*. Colección Clásicos del Pensamiento. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

DELEDALLE, G. *La filosofía de los Estados Unidos*. Madrid, Tecnos, 2002 2º edición.

VERÓN, E., *Espacios mentales. Efectos de agenda*, Barcelona, Gedisa, 2001.

VERÓN, E., *Efectos de agenda*, Barcelona, Gedisa, 1999.

Tabla N°1. Relaciones entre Modelos Teóricos.

	C.S.Peirce	Lakoff-Johnson
Primeridad	Ícono	Expresividad lingüística
Secundariedad	Índice	Corporeización (Espacialización)
Terceridad	Símbolo	Conceptos metafóricos
Fundamento	Ground	Dominio de la Experiencia
Continuum / Cognición como Proceso		